



El Mariscal Douglas Haig

de Salcedo Hermanos, comunicó al Almacén de sal nacional, destruyéndolo casi por completo. Los esfuerzos de la Policía, de los soldados del Regimiento que se halla de guarnición en esta ciudad y del Resguardo apenas lograron dominar el siniestro esta mañana. El edificio quedó inutilizado casi en absoluto. Se calcula hasta ahora se han perdido unos 3,000 sacos de sal, de los 20,000 que se hallaban depositados; de ellos 1,000 de la salina de El Torno y el resto de las salinas de Santa Marta y Pozos Colorados.

Actualmente me ocupo en transportar la gran cantidad de sal que se halla resaca en las calles adyacentes a las bodegas de la Aduana, mientras logro salvar la que permanece bajo los escombros. Se salvó una fuerte existencia de la de El Torno, que aun no había sido transportada de las salinas. Hago toda clase de esfuerzos por salvar la existencia de sal que se halla dentro de las paredes del Almacén confundida con el lodo y las ruinas del edificio. Ruégole urgentemente hacer gastos extraordinarios, que no puedo calcular, para evitar un completo desastre. Hay necesidad de empacar mucha sal que se encuentra diseminada.

Servidor,

ERNESTO PRADO

Tanto la Policía como el Regimiento Nariño y los particulares se portaron como héroes para conjurar el siniestro, y han merecido muchos y grandes elogios de la Prensa.

Ultimas Noticias

Bogotá, Octubre 19 de 1918

Ayer día glorioso. Alemanes abandonaron Ostende, Zeebrugge, Courtrai, Bruges, Lille, Roubaix, Tourcoing.

Sigue avance Aliados.

Hungría punto declararse independiente.

Turquía pide absolutamente armisticio.

Murió hijo Dr. Suárez.

CORRESPONSAL.

Durante este diálogo, un Capitán del séquito del Presidente le presenta el estuche del cual ese es el la cruz y abrochándola sobre mi pecho dice: «Señor Capellán, no soy Capuchino, pero esto siempre es bueno...»—«Si Excelencia, ya que es una cruz»—«Y es Francia que os la da».

En este momento nos retrataron. En seguida: «En el nombre del Exmo. Sr. Presidente de la República os consagro caballero en la orden de la Legión de Honor! y ahora, Señor Capellán, permitidme un abrazo».

Efectivamente Mr. Clémenceau me abrazó estrechándome entre sus brazos y me dio dos besos sonoros que salían de su corazón de patriota.

Luego tomándome las manos me



Observatorios de donde los bizos americanos desalojan a los alemanes

El "cacao" subiendo

El cacao sube y seguirá subiendo. Dios mediante, por muchas razones, entre otras por ésta, que es una razón social: Alemania y Austria están "pidiendo cacao," y los Aliados deben ser "rasgados" y darles no sólo cacao sino café y cueros. Bulgaria pidió cacao, y al momento se le suministró una gran cantidad, empacada en el "costalazo" sufrido por Fernando el "bulgarote." Turquía pide y se le dará. Alemania y Austria piden y se les dará también, previo el rendimiento y seguridades necesarios para la marcha tranquila y ordenada del establecimiento conocido con el nombre de "mundo universo."

Total: que el cacao se va a poner por las cumbres, no como elemento de guerra, sino como elemento refocilante y reconstituyente.

Dentro de pocos días "estallará" la paz con todos sus horrores, y los Imperios Centrales necesitan mucho cacao para fabricar chocolate y tomarse sus "onces" y su refresco.

Para ofertas y demandas, dirigirse a Woodrow Wilson, encargado del suministro de "cacao" a las impotentes Potencias expléndidamente austro-germano-turco-búlgaras.

TIC-TAC

felicité mientras le decía con los ojos arrasados en lágrimas:

«Señor Presidente, en nombre de todos nuestros soldados y oficiales en nombre de todos aquellos quienes han muerto en M. R... os doy gracias!»

N. B. Al oír el relato de uno de los actos de valor del Capellán Mr. Clémenceau exclamó: Por cierto esta cruz no me arrepentiré jamás de haberla otorgado.

EL INCENDIO DE BARRANQUILLA

El día diez por la noche estalló en Barranquilla un incendio violento que redujo en pocas horas a cenizas la fábrica de aserrar de los señores Guillermo, Andrés y Tomás Suri Salcedo. Tan pronto como la gente notó el fuego, se aglomeró una gran muchedumbre que ayudó a la fuerza pública a contener el siniestro, después de una faena no interrumpida hasta las primeras horas de la mañana siguiente.

El establecimiento de los hermanos Salcedos y el almacén donde el Gobierno tenía la sal recolectada en las últimas cosechas, quedaron casi destruidos. Las noticias llegadas ayer no dicen que hubiesen ocurrido desgracias personales.

En las horas del mediodía el Ministerio de Hacienda recibió el siguiente despacho urgente:

"Barranquilla 11

Ministro de Hacienda.—Bogotá.

El voraz incendio que estalló anoche en la fábrica de aserrar maderas,

permitido decirnos que todos la merecen: oficiales y soldados.

—Porsupuesto; pero como no los puedo condecorar a todos, voy a darlosla, a vos que bien la merecisteis.

Indúl decí la emoción que me embargaba al ver la afabilidad del Sr. Presidente.

Este me preguntó. ¿En donde estabais antes de la guerra?

—En Carcassonne!

—¿Qué hacíais?

—Vida de Capuchino.

—Ah! sois Capuchino!

—Si Excelencia y pertenezco a la Provincia a cuyo cargo está la misión de Djibouti.

—Si, si...sé los Ingleses y los Italianos nos la querían disputar.

—Nuestros padres la salvaron, Sr. Presidente.